

## ARQUEOLOGÍA Y LINGÜÍSTICA EN EL PROBLEMA DE LOS ORÍGENES VASCOS

P. BOSCH-GIMPERA

Al Maestro de la Etnografía y la  
Prehistoria vascas don José Miguel  
Barandiarán.

En el problema de los orígenes vascos sigue pareciendo un resultado firmemente adquirido que, en el neo-eneolítico, la cultura pirenaica representa una etnia de la que el grupo occidental contiene los antepasados de los vascos históricos. De ella arrancan también otros pueblos que pueden reconocerse como de ascendencia semejante, a veces entre grupos históricos de otra naturaleza como es el caso de los bigerriones, ausci, arenosios, andosinos, ceretanos, ausentanos y ello lo indicaría que, a lo largo del viejo territorio de la cultura pirenaica, la toponimia se relaciona a menudo con la lengua vasca.

Antes del neolítico, seguimos creyendo que no hay solución de continuidad entre la población de la cultura franco-cantábrica del paleolítico superior, la del mesolítico —con el epipaleolítico aziliense y el asturiense— y la de la cultura pirenaica que sería la continuación de las anteriores.<sup>1</sup> Esta continuidad de población, y que ella interviene en la formación de los pueblos pirenaicos del neo-eneolítico y con ellos en la de los vascos históricos, no parece negada por nadie, aunque se aprecia de manera distinta su importancia dentro de la etnia pirenaica. Así, mientras muchos creemos en su papel decisivo y que la formación de la cultura pirenaica se debe a la adopción de nuevos elementos de cultura por la vieja población, en contacto con sus vecinos, sin que haya cambio importante del elemento humano, otros creen que no puede explicarse la formación de la cultura pirenaica sin nuevas penetraciones étnicas portadoras de aquellos elementos de cultura. Y el pro-

<sup>1</sup> Bosch, 1945; 1949; 1956-57.

blema se relaciona íntimamente con el de la lengua vasca y sus parentescos.

Los lingüistas encuentran en el vasco, cada vez más, elementos que lo relacionan con lenguas de muy distinta naturaleza. *Lafon*<sup>2</sup> llega a suponer el vasco y el caucásico diferenciaciones de un mismo idioma además del elemento caucásico en mayor o menor proporción, se reconoce la presencia en el vasco de otros elementos relacionados con las lenguas camíticas, las altaicas y las drávidas. En el parentesco con el drávida ha insistido *Lahovary*,<sup>3</sup> así como *Fouché*<sup>4</sup> lo ha hecho para los elementos altaicos. Otras relaciones más o menos importantes se han señalado con las lenguas indoeuropeas de Europa que no se explican por el mismo indoeuropeo (*Lewy y Tovar*).<sup>5</sup> *Tovar*<sup>6</sup> creería en un fondo común eurásico, borrado por las lenguas indoeuropeas y del que en ellas como en el vasco, apunta un substrato. A través de este fondo eurasiático que habría que hacer remontar a tiempos antiquísimos, probablemente al comienzo del mesolítico y acaso al mismo paleolítico, podrían explicarse paralelos más remotos como el señalado por *Bouda*<sup>7</sup> entre el vasco y el tchukchi, el cual a su vez se relaciona con el uto-azteca de América. Así mismo se señalan posibles relaciones con el indoeuropeo y sigue discutiéndose el problema del ibero y de que el vasco haya sufrido una iberización.

Un terminus *ante quem* para ciertas relaciones, en particular la del vasco y el caucásico la daría el hecho de que el complejo histórico cultural que revelan las palabras comunes es el de una cultura agrícola, en la que todavía no se había propagado el uso del metal y en que los utensilios eran de piedra. Por otra parte se han reconocido en el vasco recuerdos de la flora ártica<sup>8</sup> y la antropología y la etnografía preservan supervivencias paleolíticas<sup>9</sup> por lo que puede pensarse que la propia lengua tenga raíces paleolíticas, como admite *Tovar*.<sup>10</sup>

<sup>2</sup> Lafon, 1947; 1949; 1951a; 1951b; y 1951-52. Ver también Bouda, 1948; 1949; y 1952a.

<sup>3</sup> Lahovary, 1954.

<sup>4</sup> Fouché, 1943.

<sup>5</sup> Tovar, 1953.

<sup>6</sup> Tovar, 1953.

<sup>7</sup> Bouda, 1952b.

<sup>8</sup> López-Mendizábal, 1953; Lasa, 1959.

<sup>9</sup> Barandiarán, 1934; 1947; Caro Baroja, 1946.

<sup>10</sup> Tovar, 1953; 1954; y 1955.

A partir de Judd, Bertoldi, Battisti y Ribezzo hasta recientemente Devoto, Aebischer, Corominas, Serra y sobre todo Hubschmied,<sup>11</sup> la toponimia acusa substratos lingüísticos preindoeuropeos que se extienden por la zona cantábrica, vasca, pirenaica y alpina, llegando hasta el centro de Europa, mientras por otra parte se halla en el resto de España, en Italia y en los Balcanes, así como en Cerdeña y en todo el Mediterráneo hasta el Asia Menor y el norte de África, integrando (Ribezzo) "un continente lingüístico heteroglotto."<sup>12</sup> Nosotros hemos indicado la posibilidad de que uno de sus elementos más antiguos lo representen los nombres de lugar monosilábicos del Pirineo catalán, a los que no faltan al parecer correspondientes en el territorio vasco.<sup>13</sup>

¿Cómo se puede llegar a una explicación satisfactoria de ese complejo de parentescos y relaciones lingüísticas en función del problema de la lengua y la etnología vascas? En los últimos tiempos lo han intentado desde puntos de vista distintos Fouché y Menghin, el primero acudiendo a la arqueología prehistórica para tratar de encuadrar en su marco los paralelos y las relaciones lingüísticas, el segundo aprovechando los datos lingüísticos para una reconstrucción de posibles migraciones prehistóricas, hecha a base de datos históricos y arqueológicos.

Antes de discutir las conclusiones, en gran parte concordantes de dichos investigadores, desearíamos recordar la manera de juzgar las relaciones lingüísticas de algunos lingüistas actuales, mostrando que ha cambiado mucho la manera de concebir su mecanismo desde los tiempos en que se imaginaban las lenguas como algo acabado y definido y se operaba con sus parentescos con el esquema del árbol genealógico —tan falso como las lenguas y los pueblos como para las familias y los individuos.

*Devoto*,<sup>14</sup> a propósito de las complicaciones que ofrece el problema etrusco dice: "Si a las líneas tradicionales y netas de las viejas relaciones etrusco-indoeuropeas se sustituyen hoy líneas menos perceptibles, esfumadas, no se trata de un retro-

<sup>11</sup> Bertoldi, 1931; 1947; 1948a; 1948b; y 1951; Ribezzo, 1950a; 1950b; Devoto, 1944; Aebischer, 1950; Serra, 1953; Corominas, 1953; 1955; y 1959; Battisti, 1959; Hubschmied, 1951; 1953a; 1953b; 1954a; 1954b; 1955; y 1960. Ver otras citas de trabajo sobre substratos en Bosch, 1960.

<sup>12</sup> Ribezzo, 1950.

<sup>13</sup> Bosch, 1943. También Lasa, 1959.

<sup>14</sup> Devoto, 1944.

ceso sino de una manera de 'historicizar' la investigación, viendo en el etrusco, ya no el claro reflejo, sino solamente la madura elaboración de un proceso que hereda la tradición mediterránea preindoeuropea: tradición superviviente pero impregnada de otras cosas, a la cual el término de 'peri-indoeuropeo' da una lógica interna y un sentido concreto adecuado." Asimismo dice: "El tiempo en que se creía poder sorprender las relaciones entre las lenguas antiguas, las indoeuropeas y las pre-indoeuropeas, en condición de virginidad superviviente todavía en los umbrales de la historia, ha pasado." Añadiendo luego: "La tríplice estratificación de Trombetti encuentra así una solución satisfactoria. El estrato más antiguo que llama 'vasco-caucásico' es el único preindoeuropeo-mediterráneo; el segundo (etrusco-tirrenico) no es un verdadero estrato superpuesto sino un sub-producto, resultado siempre visible de la contaminación del primero con el tercero; el indoeuropeo, lo concebiríamos mejor definiéndolo en plural, con la imagen de infiltraciones indoeuropeas llegando repetidas veces."

*Tovar*<sup>15</sup> menciona los diferentes factores y mecanismos que operan en las relaciones lingüísticas. "Un parentesco lingüístico a través de la proximidad geográfica adquiere plena importancia. En Europa, E. Lewy ha destacado de la manera más enérgica la importancia de este tipo de parentesco... Descubrimos realidades lingüísticas que trascienden las diversidades genealógicas en determinados territorios: así hablamos de rasgos balcánicos comunes a lenguas que no podemos relacionar desde un punto de vista genealógico." "Mezclas de lenguas, préstamos, substrato, lenguas 'criollas', lengua híbrida, no son sino portadores de contagios interlingüales". "Cuando las lenguas de una región determinada no son lenguas de cultura, esta coexistencia es precisamente lo que llamamos promiscuidad. En este horizonte de la prehistoria las lenguas no son algo tan cerrado como en las culturas superiores. Así, pues, préstamos de toda clase se efectúan entre las distintas lenguas que, territorialmente, no forman compartimientos estancos". "Las lenguas originarias ("Ursprachen") ya aparecen quebradas en dialectos, que a su vez se refunden en lenguas nacionales o comunes; pero los distintos elementos gramaticales o lexicales permanecen fluidos". "La persistencia de grupos lingüísticos

<sup>15</sup> Tovar, 1954.

extraños representa la continuación de un estado de cultura más primitivo que es preciso llamar prehistórico”.

Por su parte *Krahe*,<sup>16</sup> en el propio terreno de las lenguas indoeuropeas, ha introducido el concepto del estado fluido (“*fliessende Zustand*”) en que se hallaban en ciertas épocas, lo que les daba una posibilidad de evolucionar en muy diverso sentido, con lo que lenguas que luego aparecen como distintas y hasta que se habían clasificado en grupos distantes ofrecen semejanzas que tienen su raíz en dicha etapa fluida.

Nos parecen estas consideraciones sumamente importantes para la interpretación de los paralelos lingüísticos en relación con el problema del origen de las lenguas en que se encuentran y de sus posibles relaciones. Podríamos comparar tales conclusiones con aquellas a que se llega al tratar de seguir el proceso de la formación de los pueblos a través de los indicios arqueológicos. El ejemplo de un problema como el de los pueblos indoeuropeos es sumamente aleccionador. Poco a poco se fue abandonando el árbol genealógico, también para los pueblos, y se les va concibiendo como una resultante histórica de un proceso muy complicado en el que se han operado mezclas, absorciones, reapariciones de “substratos” étnicos y en que el concepto de “*Urvolk*” o de pueblo originario es también algo fluido. Antes de llegar a la cristalización definitiva de los pueblos históricos, sus antepasados han sufrido peripecias muy diversas, con cristalizaciones a veces cambiantes, con etapas en que pueblos en formación se desnaturalizan, pudiendo resurgir elementos más antiguos, pero también rehacerse con matizaciones o modificaciones profundas. Hay ciertamente movimientos de pueblos y mezclas de ellos; pero no siempre una nueva cultura se debe a ello y un pueblo antiguo intacto puede transformar la suya adoptando elementos forasteros incorporados por relación de vecindad o de comercio. Llegaríamos a la conclusión de que en la Europa prehistórica, aparte de determinados momentos de crisis, los pueblos se han movido mucho menos de lo que se había creído y que la difusión cultural a veces llega muy lejos de etapa a etapa, pues desde muy pronto —probablemente siempre— los pueblos no estuvieron aislados y sin comunicación, relacionándose e interpenetrándose los grupos más próximos, con lo que grupos muy

<sup>16</sup> Krahe, 1957.

distantes pueden tener afinidades culturales sin que se hayan movido de su sitio y siendo a veces de naturaleza muy distinta.

*Fouché*<sup>17</sup> admitiendo que el vasco es verdaderamente una lengua caucásica, encuentra que una parte de su léxico puede explicarse por las hablas del África septentrional y aún por otras. Sin embargo, la gramática y la estructura morfológica del vasco son esencialmente caucásicas y muchas de las palabras vascas se explican por las lenguas del Cáucaso. Por otra parte, sin que pueda considerarse el vasco como una lengua camítica, tiene afinidades con las lenguas de este grupo, sobre todo en cuanto al vocabulario y, si hay algunos rasgos gramaticales de aquél que se encuentran en el camítico meridional (cuchítico y nilótico), son poco numerosos, aunque muestran que se halla más próximo del grupo en cuestión que del camítico septentrional (bereber, viejo egipcio). La conclusión es que el vasco es una lengua caucásica mixta, extranjera a la población que hoy la habla, en que el elemento caucásico se combina con otros elementos altaicos y camitas, habiéndose todo superpuesto a un fondo indígena de población descendiente de la del paleolítico superior, los solutreo-magdalenienses, de los que debieron quedar también supervivencias lingüísticas.

Planteado así el problema lingüístico, *Fouché* trata de dilucidar, mediante las culturas prehistóricas que se han relacionado con el país vasco, cómo han podido llegar a combinarse dichos factores en la lengua vasca.

Ya a fines del paleolítico, mientras dominaban las gentes de la cultura franco-cantábrica en el norte de la Península, habrían llegado a las regiones pirenaicas centrales las avanzadas de los capsioses que, reforzados con nuevos contingentes (capsioses finales) en el mesolítico y que entonces tocaron la zona vasca meridional (Navarra), representarían un elemento lingüístico africano.

En el neolítico, a fines del IV milenario a. de J. C., muy pronto llegan nuevos elementos africanos —nosotros supondríamos ahora que se trata de una evolución circunmediterránea— portadores de la cultura de las cuevas con cerámica decorada con incisiones y representando un elemento lingüístico camita meridional. En su avance hacia el norte de las regiones centrales peninsulares se encuentran con las avanzadas de una inva-

<sup>17</sup> *Fouché*, 1943.

sión de braquicéfalos alpinos que a su vez eran el resultado de una invasión asiática procedente, no del Cáucaso sino del occidente del Asia Central, de la región de los pueblos uraloaltaicos y portadores del substrato altaico que luego aparece en el vasco. Entonces comienza a constituirse la lengua mixta que será el vasco. Tales asiáticos, originariamente convertidos en alpinos en Europa, llevan a la Península una cerámica con decoraciones en relieve que, al mezclarse con la de la cultura de las cuevas de origen africano, da lugar al grupo norte de esta civilización. Fouché, siguiendo a Poisson, no cree como nosotros que la cerámica de relieves sea simplemente una variedad de la de la cultura de las cuevas, llamada por Vaufrey "neolítico de tradición capsense".

Durante el eneolítico (tercer milenario a. de J. C.) se produce la llegada de elementos asiáticos a la Península ibérica. Hacia 2700 una primera oleada se instalaría en el SE. de España y se extendería por Levante hasta Cataluña y el Bajo Aragón, introduciendo el conocimiento del cobre, en la cultura que hemos llamado de Almería, en las etapas de La Gerundia, Palaces, Puerto Blanco, Parazuelos, etcétera. Más tarde, en el pleno eneolítico, en el tiempo de la cultura de Los Millares, que representa el apogeo de la de Almería, llega otra oleada de asiáticos llevando la arquitectura megalítica, el vaso campaniforme y nuevamente incrementa la metalurgia del cobre. Además de los asiáticos de Los Millares y del SE. de España, cree Fouché que debió haber otra colonización asiática al oeste del estrecho de Gibraltar, especialmente buscando la región minera de Huelva y del Algarve. Tanto la arquitectura megalítica como el vaso campaniforme los supone llegados a través del N. de África. Los portadores del vaso campaniforme serían braquicéfalos como los que lo extendieron luego por Europa. En su propagación por el norte de la Península la cultura y la lengua de los asiáticos da lugar a la formación de la cultura pirenaica con el cobre, el vaso campaniforme y los sepulcros megalíticos, después de haber empujado hacia el occidente del país vasco y hacia la provincia de Santander la cultura de las cuevas, cuyos portadores eran mezcla de camíticos y altaicos (cerámica decorada con relieves de Santimamiñe en el país vasco y de diversas cuevas santanderinas). Entonces debió tener lugar la aclimatación de los elementos

lingüísticos caucásicos, que mezclados con los demás mencionados, dieron lugar al vasco.

Cuando en la Edad de Bronce (segundo milenario) se forma la cultura de El Argar, Fouché la atribuye a una nueva llegada de asiánicos que se instalan sobre la antigua población almeriense que por su lengua sería mezcla de camita y asiática, quedando por lo tanto reforzado el segundo elemento. La cultura de El Argar aunque se extiende por grandes zonas de la Península tiene poca influencia en el país vasco. Lo mismo sucederá con los iberos históricos resultado de la mezcla de antiguos almerienses y argáricos.

\*

\*      \*

*Menghin*<sup>18</sup> considera el vasco como predominantemente caucásico. Cree que puede prescindirse de bases paleolíticas o epipaleolíticas y que los restos de la población cazadora y pescadora de la cultura franco-cantábrica y sus sucesoras antes del neolítico eran escasos. Aunque el vasco contiene algunos elementos africano-camíticos a través del ibérico, en la conformación interna, es una lengua netamente caucásica y tiene escasas relaciones lexicales con las lenguas camíticas frente a las muchas caucásicas. Los propios iberos no eran sino una mezcla asiático-africana o cáucaso-berbérica, pero con mayoría de elementos caucásicos. Incluso hay en el vasco mucho elemento indoeuropeo. No cree en la componente altaica de Fouché y las conexiones altaicas piensa poder explicarlas a través de las lenguas asiáticas, habiéndose encontrado ya del sumerio con el altaico. Lo que exista de altaico en el vasco pudo llegarle a través de lo asiático.

Mediante la sucesión de culturas prehistóricas a partir del neolítico trata de dilucidar el origen de los distintos elementos étnicos de la Península y el papel que representaron en la formación del pueblo vasco y de su lengua.

Desde fines del mesolítico se ejerce una influencia africana en España que se refuerza en el neolítico con la inmigración desde el noroeste de África, la cual da lugar a la cultura que Martínez Santa Olalla ha llamado "hispano-mauritana" o sea el "neolítico de tradición capsense" de Vaufray o nuestra "cultura de las cuevas", la cual pertenecería según Menghin.

<sup>18</sup> Menghin, 1948.

a los camitas occidentales. Aunque admite como Poisson y Fouché que la cerámica de relieves llega a España desde Francia y no desde África, no cree que deba atribuirse a elementos raciales alpinos procedentes de Asia ni que pueda explicarse a través de ellos el elemento altaico de Fouché, él mismo dudoso y sin base arqueológica para suponer su posibilidad de existencia en el vasco. Pero de África llega, lo mismo que la cultura de las cuevas, la de Almería o "ibero-sahariense".

En la parte central del tercer milenario a. de J. C., llegan gentes del Mediterráneo oriental a España y provocan, al mezclarse con la población camita existente, una gran elevación de la cultura con el desarrollo de la metalurgia, la arquitectura megalítica, la influencia de elementos de culturas orientales y particularmente egeos (ídolos, cerámica pintada). La cerámica del vaso campaniforme se origina en Andalucía como resultado de las sugerencias artísticas del Oriente y de las reacciones del elemento indígena. Hay una mezcla de las culturas de la población primitiva africana y de los colonizadores asiánicos, bajo la dirección de éstos que, a su vez, introducen su lengua. Antropológicamente los asiánicos llevan a España los braquicéfalos-armenoides. La mezcla camito-asiánica con supremacía del elemento asiánico constituye la etnia protoibera que se impone en la mayoría de las regiones de España.

De los vascos, con su fuerte personalidad, no cree Menghin que tengan sus verdaderas raíces en la población paleolítica del norte de España a través del asturiense. Con la falta de neolítico antiguo apreciable, el verdadero principio de la evolución cultural y del pueblo vasco lo representa la cultura megalítica con el vaso campaniforme. Como que la región se hallaba poco poblada a la llegada de los asiánicos, su lengua pudo allí conservar mejor su carácter que en otros lugares de la Península en donde los invasores tuvieron que amalgamarse con la capa étnica camítica occidental.

La transformación de la cultura de Almería del eneolítico (capa protoibérica antigua) en la de El Argar de la Edad del Bronce (capa protoibérica más reciente) no se debe a una nueva llegada de inmigrantes. De la consolidación de la mezcla de los asiánicos con los camitas anteriores a su llegada resultan, a la larga, los iberos históricos. El pueblo de la cultura de El Argar no llegó a la región Vasca, así como tampoco los iberos históricos.

*Lahovary*<sup>19</sup> encuentra grandes semejanzas entre el vasco y el dravídico de la India, así como que ambas lenguas tienen contactos con el nubio, con ciertas formas antiguas del camítico y con el bantú influido desde antiguo por el camítico, contactos que son más importantes que con el camítico actual del N. de África —bien distinto del camítico oriental—, con el semítico o con el caucásico.

El noreste de África, y la parte de Arabia opuesta a aquélla, constituirían una especie de gozne alrededor del cual giraría la diferenciación lingüística de una especie de proto- o pre-camito-semita, antes de la época predinástica egipcia, lo que nos llevaría al mesolítico y principios del neolítico. Allí se hallaría el tronco primitivo del futuro vasco, del proto-camita o camita meridional, del futuro caucásico y del protodravídico, mientras que las formas tardías del camítico y del semítico se habrían constituido en el resto de la Arabia habitable después de su desecación que provocó migraciones. En tal diferenciación, la rama occidental se habría dividido con el tiempo en vasco, ibero, guanche, ligur y otras lenguas mediterráneas pre-indoeuropeas, mientras que la rama oriental se individualizaría en protodravídico y caucásico o asiánico, así como desde el alto Nilo y el África oriental se formarían el futuro cuchítico y las lenguas del África oriental que —a través del sudanés que serviría de intermediario—, permearían las lenguas anteriores como el bantú, enriqueciendo su vocabulario. *Lahovary* creería que en la constitución del pueblo vasco intervendría un elemento muy antiguo norte africano que habría tomado parte también en la formación de los iberos; pero la mezcla con otros elementos contribuiría a la diferenciación de ellos respecto de los vascos. El elemento norte africano entre los vascos lo ve confirmado por los resultados de investigaciones sobre grupos sanguíneos que mostrarían que las particularidades de la sangre de los vascos se encuentran también en antiguas poblaciones arrinconadas en las montañas de Marruecos.

\*

\* \*

*Hubschmied*<sup>20</sup> cree poder comprobar en el sur de Europa, desde la Península ibérica hasta el Egeo, especialmente en los países mediterráneos occidentales y en las zonas vecinas del sur

<sup>19</sup> *Lahovary*, 1954.

<sup>20</sup> *Hubschmied*, 1960.

de Francia y de los Alpes, dos tipos principales de substratos: el que llama *eurafriano*, que parecería el más antiguo, y el *hispano-caucásico*.

El *substrato eurafriano* sería en realidad un elemento lingüístico europeo occidental que llega a los Alpes occidentales y a Italia, no pasando más al Este, con irradiaciones hasta el norte de África, en donde es algo distinto de los elementos camíticos.

El *substrato hispano-caucásico* comprende grupos hispano-vascos y paleo-sardos, con irradiaciones hasta los Balcanes, el Asia Menor y aún más al Este. Hay sufijos de toponimia que se extienden desde Portugal hasta Urartu al sur del Cáucaso. En este substrato se incluye la toponimia prehelénica relacionada con la del Asia Menor y hasta toponimia romana preindoeuropea, estando en íntima relación este substrato con la lengua vasca. Se supone llevado hacia el Occidente por distintas corrientes, entre ellas una corriente "tirrénica", y aparece bajo el latín y el griego, en el caso del substrato anterior al latín pudiendo haber llegado a través del etrusco o en etapas más antiguas.

Es posible que deban reconocerse otros tipos de substrato, sobre todo en el Egeo. En los Alpes pudo haber un substrato especial que habría dejado rastros sobre todo en los Alpes Orientales y en los Grisones, aunque no parece un substrato privativo de los Alpes y que acaso sea supervivencia de una antigua lengua europea, pre-indoeuropea. Hay palabras como *ganda* que pertenecen a un substrato que aparece en Asturias, en los Alpes, en Dalmacia y en otros lugares; pero que, según Hubschmied, no tienen relación con el país vasco.

Hay que tener en cuenta *otros problemas*. Uno es el de las *relaciones de las lenguas mediterráneas con las indoeuropeas* que a veces se ha explicado por un parentesco remoto de ambos grupos. Otro es el de *posibles contactos muy antiguos entre el vasco y el indoeuropeo* o de las *semejanzas del vasco y el estonio y el finlandés*, lo que acusaría relaciones a la vez con las *formaciones indoeuropeas y con las fino-ugrias*. El vasco, además, recuerda la sintaxis de las *lenguas uralo-altáicas*.

Ha habido también *relaciones mediterráneo-africanas* que no pueden ser de origen euroafricano.

En cuanto al *vasco*, se halla en pie el *problema de su relación con las lenguas caucásicas*, que Hubschmied considera difícil

de apreciar. Se ha supuesto una lengua caucásica básica, anterior a una separación del vasco y del caucásico, de la cual el vasco primitivo sería un resto. Hubschmied cita la opinión de Dieters quien no cree bastante seguro el parentesco del vasco y el caucásico, contra la idea generalizada en los últimos tiempos.

Para la denominación de este substrato, Hubschmied insiste en preferir la de "hispano-caucásico" a otras que se han empleado, tales como "pireneo-caucásico" (Trombetti), "eúscaro-caucásico" (Bouda) o "ibero-caucásico" (Holmer) que o bien dan la idea de una limitación geográfica dentro de la Península Ibérica que no corresponde a la realidad— pues hay motivos para suponer que el substrato llega hasta Portugal—, o bien en el caso de "ibero-caucásico" dan la impresión de que el ibero fuera pariente del vasco.

Aunque el *vasco* debió recibir *elementos muy antiguos de las lenguas ibéricas*, como el ibérico los recibió del vasco, se trata de dos *formaciones lingüísticas* y, por otra parte, la relación con el ibérico es independiente del bereber que en el norte de África representa un elemento lingüístico relativamente reciente. Incluso cuando aparecen semejanzas del vasco con el bereber se trataría de contactos en una etapa pre-bereber de las lenguas del norte de África.

\*  
\* \* \*

Nosotros no entraremos en el estudio de los problemas lingüísticos que están fuera de nuestra competencia. Solamente quisiéramos revisar nuestra manera de ver el *problema de los orígenes de la etnia vasca y de su formación a la luz de la arqueología* y seguimos creyendo que con ella no se justifican movimientos de pueblos en la medida que han querido comprobar Fouché y Menghin, así como tampoco creemos que sea preciso acudir a la solución de compromiso que intenta Pericot<sup>21</sup> combinando un elemento indígena de tradición paleolítica con hipotéticas aportaciones de pastores orientales.

Nos parece evidente que, *en el Paleolítico superior, la cultura franco-cantábrica representa una cierta diferenciación étnica* respecto de otras culturas de Europa y de África; pero entre todas ellas hay rasgos comunes, indudables relaciones e interpenetraciones. Es difícil hacer conjeturas acerca de las lenguas

<sup>21</sup> Pericot, 1950a; p. 164; 1950b, p. 273; 1952, pp. 37-38.

que hablasen sus hombres. Probablemente de tiempos muy remotos sería *el substrato monosilábico de la toponimia pirenaica* a que nos hemos referido algunas veces, siendo imposible conjeturar a que momento del paleolítico pertenecería.<sup>22</sup> Es probable además que, a fines del paleolítico, la evolución lingüística hubiera alcanzado ya un nivel relativamente avanzado, correspondiéndose ello con el nivel también alto de la cultura y del arte, así como que haya existido un cierto fondo lingüístico común eurasiático de carácter fluido y con posibilidades de evolucionar en diversos sentidos. Acaso entonces habrían ya comenzado a organizarse núcleos lingüísticos de tipo flectivo en que se hallarían las raíces de las familias posteriores de esta naturaleza.

El *mesolítico*, con todas sus innovaciones resultado de los cambios climáticos, de la extinción (salvo en el norte de Europa) de la fauna cazada por el hombre paleolítico, de la domesticación de los animales y la posibilidad de que surjan modos de vida de pastores al lado de la supervivencia de la caza, del desarrollo de la pesca y de la recolección de la fauna malacológica en muchos lugares, *tiene también muchos rasgos comunes* y entonces *se dibujan distintos grupos étnicos*, ciertamente no aislados.<sup>23</sup> Mientras en unos casos se extienden por nuevos territorios como es el caso de los *capsiensis de origen africano* que avanzan por el E. y S. de la península ibérica y se infiltran en Francia llegando a tocarse con la supervivencia de los descendientes del paleolítico en el norte de Europa (pueblos de la cultura maglemosiense), *en el E. de Europa*, desde Ucrania y los territorios pónicos y caucásicos *se opera una colonización que poco a poco llega al extremo norte de la URSS*. En el *centro de Europa*, en la zona alpino-dinámica y en los países alrededor del Mediterráneo se organizan también *grupos de población mesolítica* con rasgos comunes y a la vez con diferencias. Lo mismo sucede en el *Próximo Oriente*, en donde pronto comienza (ya en el séptimo milenario) la *revolución neolítica* que poco a poco se extenderá —y con ella la agricultura— a las zonas marginales, llegando hasta las más extremas. En éstas habrá una persistencia de la vida mesolítica que durará a veces largo tiempo y en Asia, al norte del corredor de las estepas, penetrará también el neolítico con cierto retraso,

<sup>22</sup> Bosch, 1943.

<sup>23</sup> Bosch, 1960.

aunque en fecha bastante antigua (¿ya en el cuarto milenario?) conservándose muchas tradiciones mesolíticas de pueblos que muestran grandes afinidades con los de Europa nororiental. Es probable que lo mismo que se dibujan grandes círculos de cultura correspondientes a la base de diferenciaciones étnicas fundamentales, dentro de ellos vayan cristalizando también formaciones lingüísticas, no constituyendo sistemas cerrados, sino manteniéndose fluidas y también con relaciones unas con otras. Probablemente entonces existen ya las raíces de las diferenciaciones que llevarán más tarde a la familia de los pueblos finougrios, a la de los altaicos, a la de los asiánicos, a la de los camitas, semitas, etcétera. Los países alrededor del Mediterráneo son la sede de pueblos que, como los de las regiones alpinas y dináricas, constituirán una serie de grupos intermedios entre los de África, del próximo oriente y del norte y occidente de Europa. En la Península ibérica las supervivencias mesolíticas acusan grupos de los cuales el del norte, en la zona cántabro-pirenaica, contiene la tradición de los antiguos franco-cantábricos, así como en el resto de la Península las tradiciones de los antiguos pueblos paleolíticos reciben la fuerte infiltración africana del capsense.

Las supervivencias del estado de cosas lingüístico del mesolítico en la Península y regiones vecinas de Francia, en la zona alpina y en los países mediterráneos dan la base para que luego puedan reconocerse substratos lingüísticos de lenguas perdidas y que aparecerán debajo de las formaciones históricas, o que las influirán. En el mesolítico se hallará la raíz de diversos substratos: el cántabro-pirenaico-alpino, el alpino-dinámico-balcánico, el mediterráneo relacionado por una parte, tal vez, con un substrato hispano-africano pre-camita o protocamita y por otra con un substrato gegeo-anatólico.

Con la propagación de la revolución neolítica<sup>24</sup> debieron propagarse también elementos lingüísticos que transformaron las formaciones mesolíticas. A los elementos comunes que ya tuvieran se agregan otros nuevos. Y si la agricultura surge por primera vez de manera intensiva —de modo incipiente pudo comenzar independientemente en diversos lugares— en el Creciente fértil, en Europa se introduce desde los pueblos que se llamarán asiánicos que comprenden también los del Cáucaso. Elementos de léxico asiánico-caucásico pudieron propagarse

<sup>24</sup> Bosch, 1960.

hasta muy lejos sin necesidad de que los llevaran movimientos de pueblos, incluso hasta el Occidente de Europa y la península ibérica, así como con los pueblos y corrientes culturales pudieron establecerse relaciones lingüísticas que pueden abarcar desde Egipto y Nubia hasta el Maghreb y la península ibérica.

Los tiempos siguientes en que las etnias van cristalizando —y probablemente también las formaciones lingüísticas— continúan las relaciones entre los grupos que se van estabilizando y que cada vez tienen mayores contactos, aunque no se deban éstos a movimientos de pueblos en gran escala. Entonces en el neolítico avanzado —sin duda desde el fin del quinto milenario y en los siguientes— ha surgido la formación lingüística indoeuropea<sup>25</sup> en el Centro y Sudeste de Europa, que deja como supervivencia marginal del estado de cosas mesolítico grupos del Occidente de Europa que con el tiempo conoceremos como vasco-pirenaicos, los de las regiones alpino-dináricas (réticos, etcétera), los del substrato mediterráneo y los egeo-asiáticos. La extensión de los semitas desde Arabia con sus lenguas flectivas las destaca —como sucedió en Europa con las indoeuropeas— entre las zonas marginales asiática —que llega por el Irán hasta el norte de la India— y camítica en el norte de África.

Cuando se han organizado las culturas neolíticas y pronto eneolíticas de la península ibérica aparecen grupos culturales que corresponden a etnias en formación y que no vemos motivo para modificar respecto a las que habíamos establecido hace tiempo: <sup>26</sup> la etnia de la cultura megalítica portuguesa; la de la cultura de las cuevas, prolongación del neolítico de tradición capsense africano —relacionada con los grupos análogos circummediterráneos— en que se produce la cerámica del vaso campaniforme; la pirenaica y la cultura de Almería —infiltración en el sudeste de España del sahariense africano. No nos parece acertado distinguir en la cultura de las cuevas un elemento forastero en su parte norte, representado por la cerámica de relieves, y hacerlo llegar del otro lado de los Pirineos, pues los relieves se encuentran también junto con las incisiones en todos los grupos de la cultura de las cuevas. Seguimos creyendo que, dentro de un fondo común, se trata de una tendencia a especializarse en los relieves de una parte de dicha cultura.

Ya en nuestros últimos trabajos, <sup>27</sup> admitimos la llegada de

<sup>25</sup> Bosch, 1960.

<sup>26</sup> Bosch, 1945 y trabajos anteriores allí citados.

<sup>27</sup> Bosch, 1945; 1954; 1960, pp. 123-124; y 1961.

*elementos de cultura, procedentes remotamente del este del Mediterráneo, a la cultura de Almería* y que desde ella se propagaron a las demás culturas peninsulares. Indudablemente se van reconociendo cada vez más y entre ellos hay dos ídolos de tipo egeo, el conocimiento de la metalurgia que da lugar a la explotación de los filones peninsulares y al enriquecimiento de la cultura, la cerámica "a la almagra", así como la pintura de algunos vasos de la cultura de Almería y de Andalucía, la transformación de la técnica constructiva y las falsas cúpulas en los sepulcros megalíticos, etcétera. *Pero todo ello no habla de invasiones ni de colonizaciones extranjeras en gran escala* y pudo realizarse por comercio entre los grupos mediterráneos, ya que ni hay sustitución de culturas ni transformación radical de su naturaleza, ni la aparición en masa de las características de las que se consideran punto de partida de supuestas migraciones. Y desde luego no creemos necesario hacer intervenir tales invasiones para explicar el vaso campaniforme<sup>28</sup> y menos podemos admitir una invasión de braquicéfalos del Este del Mediterráneo que nada comprueba o una migración de tales braquicéfalos en Europa con el vaso campaniforme. Los braquicéfalos en España aparecen siempre en pequeña proporción al lado de los dolococéfalos y podemos preguntarnos si son descendientes de los que ya se hallan en el mesolítico en Portugal, en Muge. En el centro de Europa tampoco hay braquicéfalos exclusivamente con el vaso campaniforme y su tipo presenta muchos problemas no resueltos que aquí no podemos abordar.

Así, seguimos creyendo que *en la cultura de Almería, a pesar de sus transformaciones radicales con las relaciones del eneolítico, hay un pueblo que tiene su origen en el neolítico sahariense, perteneciente a la familia camítica, que se superpuso a la población del mesolítico y del neolítico de la cultura de las cuevas reforzando su carácter africano y que de esta mezcla resultó con el tiempo el pueblo ibérico histórico, a través del de la cultura de El Argar en que —también con todas sus relaciones— se manifiesta la continuidad de cultura con el antiguo almeriense.*

*Los pueblos de la cultura pirenaica constituyeron, como creíamos con Aranzadi, Barandiarán y Pericot, una familia en que se recogen las tradiciones paleolíticas de los franco-cantábricos y que crean una nueva cultura, la pirenaica, con sus con-*

<sup>28</sup> Bosch, 1960, pp. 132-134 y 1961. Ver también: Bosch, 1945, y 1954b.

tactos con las culturas vecinas, "eligiendo" determinados elementos de cada una de ellas: la cerámica de relieves y el vaso campaniforme de la cultura de las cuevas y de su transformación; el armamento con los tipos de las puntas de flecha de la cultura de Almería que se ha extendido hasta las fronteras pirenaicas o que en algunos lugares —Cataluña— las ha penetrado estableciendo una simbiosis de sus gentes con las pirenaicas; el tipo de los sepulcros megalíticos procedente de la cultura portuguesa cuya irradiación llega a la zona cantábrica a través de Galicia y Asturias y de su extensión por la meseta castellano-leonesa. *La persistencia de la cultura pirenaica a través del segundo milenario en la Edad del Bronce establece la no solución de continuidad de sus pueblos y su identificación con los que luego son los vascos* y los emparentados con ellos en el sur de Francia y en Cataluña, a pesar del paso por el territorio pirenaico de los movimientos célticos y del dominio temporal de aquél por los invasores o de las supervivencias célticas, acá y allá entre los vascos. *Quedó sin duda un fuerte substrato pirenaico al norte y al sur de la cordillera*, aunque fueron los vascos los que conservaron más intacta su naturaleza y su lengua, ofuscada o borrada entre los demás pueblos en España o en Francia, en este último lugar por la celtización intensiva y acaso también por las infiltraciones o influencias ibéricas, como fue el caso del conglomerado aquitano.

\*

\*   \*

Tal sería el marco en que debería colocarse la discusión del problema lingüístico.

La continuidad de la población desde el paleolítico hasta el eneolítico en que aparece formada la cultura pirenaica permite suponer la *persistencia de substratos lingüísticos con sus raíces paleolíticas o mesolíticas, así como un substrato eurasiático*.

*Las relaciones de las culturas del mesolítico en un marco amplísimo* —que llega al territorio de los pueblos que serán luego los fino-ugrios, al de los asiánico-caucásicos y con ellos a sus proyecciones en el Irán y en la India o a través de las penetraciones africanas en la península ibérica con los grupos camitas del norte de África —*puede explicar la mezcla de elementos emparentados caucásicos, fino-ugrios o altaicos, camitas, cuchitas, nubios o drávidas. Con la propagación por Europa de la agricultura pudo llegar sin necesidad de movimientos de pue-*

*blos un refuerzo de elementos lingüísticos caucásicos.* Estos parecen referirse al neolítico pues todos entran dentro del marco de las culturas agrícolas y anteriores al metal, por lo que no nos parecen plausibles las suposiciones de Fouché y Menghin de que el elemento caucásico en el vasco llegase con la propagación de la metalurgia. *La lengua debió haber ya cristalizado en los tiempos de la cultura pirenaica* en que el metal, sin ser desconocido, no juega un papel demasiado importante, acusando la raíz neolítica del pueblo y de la lengua los nombres de utensilios formados por la radical con significado de "piedra".

Como nota Lafon,<sup>29</sup> *el parentesco del vasco con las lenguas caucásicas no excluye los parentescos* en mayor o menor cuantía con otras lenguas. Éste es sin duda el caso del ibérico y los elementos de este carácter en el vasco pueden tanto arrancar de la etapa protoibérica de la cultura de Almería que influyó fuertemente en la pirenaica, como de los contactos de vecindad con los iberos históricos en Aragón y en el alto Ebro. *La multiplicidad de parentescos y su diversidad tan grande, por otra parte, parece llevarnos al tiempo de las lenguas en estado fluido y de la coexistencia e interpretación de formaciones lingüísticas que no constituían compartimientos estancos o "Ursprachen" claramente delimitadas.*

Sería útil que los lingüistas discutiesen el valor histórico-cultural de los elementos que se reconocen en el vasco. Hemos indicado que los que se refieren a la cultura agrícola pueden explicar los elementos caucásicos. Acaso siguiendo esta dirección histórico-cultural podrían aclararse problemas como el de "Illiberris" ("ciudad nueva") palabra que acaso represente la difusión de la vida estabilizada en aldeas o en ciudades, que posiblemente se debió a las gentes de la cultura de Almería —los protoiberos— que desde muy pronto vivieron en poblados fortificados y que en su etapa histórica —la de los iberos propiamente dichos— tenían una verdadera cultura urbana.

\*

\*      \*

Nosotros llegaríamos ahora a las siguientes conclusiones:

*Los indicios ciertos de una relación mediterránea, prescindiendo de los dudosos, son suficientes para apoyar la existencia*

<sup>29</sup> Lafon, 1951b.

de un *substrato lingüístico* y que éste se halle relacionado con los Balcanes, el Asia Menor y el "hinterland" del área egeo-mediterránea. Pero no es preciso acudir a la hipótesis de grandes migraciones o conquistas, que nada comprueba, de un extremo a otro del Mediterráneo y parece en general que debe explicarse la introducción de tipos arqueológicos comunes por *relaciones pacíficas y comerciales de etapa a etapa*.

Dentro de este marco general hay que plantear el *problema de la posición del vasco y de sus parentescos*, problema complejo y que no puede discutirse sino en relación con toda la Prehistoria eurasiática, el cual no podrá resolverse hasta que la naturaleza de dichos parentescos puedan ser mejor conocidos y juzgados.

Los vascos parecen formados como un grupo de los pueblos pirenaicos que en el eneolítico desarrollaron la cultura megalítica pirenaica en torno del Pirineo, desde el país vasco hasta Cataluña y que se extendía por el sureste de Francia hasta tocar los Alpes, infiltrándose y yuxtaponiéndose a la población de la cultura de las cuevas del neolítico de aquellas regiones.

La toponimia, los nombres de tribus históricas precélticas de aquel territorio (auscos, bigerriones, arénosios, andosinos) parecen comprobarlo; igualmente la antropología de los sepulcros megalíticos vascos pertenece a la raza que Aranzadi llamó "pirenaica occidental", esencialmente la de los vascos actuales. No creemos que la cultura pirenaica sea otra cosa que una *formación indígena*, pues nada comprueba una inmigración que la produjese y menos procedente del Este de Europa o del Asia Menor, llegando hasta el país vasco, *sin perjuicio de que la cultura pirenaica hubiese mantenido relaciones y recibido influencias* de las culturas vecinas de la península ibérica. *A través de ellas se explica que en el vasco puedan existir rastros de los substratos eurafricanos e hispano-mediterráneos* de Hubschmied.

*Los contactos con las lenguas ibéricas y a la vez la diversidad del vasco y el ibérico tienen su explicación también en los elementos de la cultura de Almería tomados por la pirenaica y en la fundamental diversidad de ambas que excluye considerar a los vascos como iberos*, como se había venido haciendo desde los eruditos del siglo XVIII y desde Humboldt.

Las raíces indígenas de los pueblos pirenaicos parecen remontarse hasta el paleolítico franco-cantábrico y la etnografía lo

comprobaría. Estas raíces franco-cantábricas pueden explicar —a través del *substrato lingüístico eurasiático* de que habla Tovar— los elementos comunes que posee el vasco con el fino-ugrio y hasta con las lenguas uralo-altaicas.

El problema del vasco en relación con el caucásico es más difícil y acaso Hubschmied ofrece nuevas posibilidades de explicación. Si no es tan seguro que el vasco sea una verdadera lengua caucásica, como se ha llegado a afirmar, y si no es posible pensar en migraciones en el neo-eneolítico llegando hasta el Pirineo o el país vasco, los elementos "caucásicos" del vasco serían tan sólo una parte del *substrato hispano-caucásico* que probablemente hay que concebir como un fenómeno lingüístico bastante complicado y no como la propagación de una lengua o de formaciones lingüísticas estabilizadas. Aquellos elementos se explicarían tanto por un parentesco más o menos intenso y por relaciones en tiempos muy antiguos de los pueblos europeos, como por la propagación de una evolución lingüística y de un léxico que respondiese a los cambios introducidos en la vida de los pueblos europeos con la repercusión de la revolución neolítica del Próximo Oriente, repercusión que no implica migraciones. Entre el país vasco y el Cáucaso, la evolución de los tiempos siguientes y la intercalación de los pueblos y lenguas indoeuropeas borrarán las lenguas mediterráneas o las lenguas pre-indoeuropeas de Europa de los territorios intermedios y dejaron aisladas, en los extremos oriental y occidental del área, las lenguas caucásicas y el vasco.

## BIBLIOGRAFÍA

AEBISCHER, P.

1950 "Crexenturri" note de toponymie pyrenéenne. Pirineos, VI, pp. 67-80. Zaragoza.

BARANDIARÁN, J. M. de

1934 *El hombre primitivo en el país vasco*. San Sebastián.

1947 *Antropología de la población vasca*. Ikuska, núm. 6-7, pp. 193-210. Sare B. P.

BATTISTI, C.

1959 *Sostrati e parastrati nell'Italia preistorica*. Florencia.

## BERTOLDI, V.

- 1931 *Problèmes de substrat*. Bulletin de la Société Linguistique de Paris, xxxii, pp. 93-184.
- 1947 *La Iberia en el substrato étnico-lingüístico del Mediterráneo occidental*. Nueva Revista de Filología Hispánica. pp. 128-147. El Colegio de México. México.
- 1948a *Storia d'una tradizione mediterranea di lingua e cultura*. Museum Helveticum, x, pp. 65-136. Basilea.
- 1948b *Onomastica iberica e matriarcato mediterraneo*. Revista Portuguesa de Filología, II. Coimbra.
- 1951 *Metodi vecchi e nuovi nella ricerca etimologica*. Archivio glottologico italiano, xxxvi. Florencia.

## BOSCH-GIMPERA, P.

- 1943 *Lingüística y etnología primitiva a Catalunya*. Miscel. Iània Fabra, p. 102 y sig. Buenos Aires.
- 1945 *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*. México.
- 1949 *El problema de los orígenes vascos*. Eusko-Jakintza, III, pp. 39-45. Sare B. P.
- 1954a *Problemas del neolítico occidental y de su cronología*. Comunicaciones del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid, 1954. Publicado en Zaragoza, 1956.
- 1954b *La edad del bronce en la península Ibérica*. Archivo Español de Arqueología, pp. 45-92. Madrid.
- 1956-57 *Iberes, Basques, Celtes*. Orbis, v-vi. Lovaina.
- 1960 *El problema indoeuropeo*. México.
- 1961 *Los substratos lingüísticos y la Arqueología en los territorios circummediterráneos*. Homenaje a Pablo Martínez del Río, pp. 57-64. México.

## BOUDA, K.

- 1948 *Zeitschrift für Phonetik*, II, p. 182 y sig. y 336 y sig.
- 1949 *Baskisch-Kaukasische Etymologien*. Heidelberg, Winter.
- 1952a *Neue Baskisch-Kaukasische Etymologien*. Salamanca.
- 1952b *Die Verwandtschaft der Tschuktschischen Sprachgruppe*. Salamanca.

## CARO BAROJA, J.

- 1946 *Los pueblos de España*. Barcelona.

## COROMINAS, J.

- 1953 *Sobre els elements pre-romans del domini català*. VII Congrès Internacional de Lingüística Romane, Barcelone, vol. II, Actes et Mémoires, pp. 401-417 (publicado en 1955).

- 1955 *Toponimia d'Andorra*. Recueil de travaux offert á Mr. Clovis Brunel, pp. 288-310. Paris.
- 1959 "Saso", "Sarda", "Seix", *voces topográficas de substrato*. Papeles de Son Armadans, núm. 39. Madrid-Palma de Mallorca.

## DEVOTO, G.

- 1944 *Etrusco e perindoeuropeo*. Studi Etruschi, XVIII, pp. 187-197.

## FOUCHÉ, P.

- 1943 *À propos de l'origine du Basque*. Suplemento al tomo v de Emerita. Madrid.

## HUBSCHMIED, J.

- 1951 *Alpenwörter romanischen und ver-romanischen Ursprungs*. Berna.
- 1953a *Praeindogermanica I-II*. Revue Internationale d'Onomastique, v, pp. 95-98 y pp. 261-267. Paris.  
(publicado en 1954).
- 1953b *Hispano-Baskisches*. Boletim de Filología, xiv. Lisboa,  
(publicado en 1954).
- 1954a *Praeindogermanica III*. Romance Phylology, viii, pp. 12-26 Berkeley.
- 1954b *Pyrenäenworte vorromanischen Ursprungs und das vorromanische substrat der Alpen*. Acta Salmanticensia.
- 1955 *Hispano-ägärische Pflanzennamen*. Zeitschrift für romanische Philologie, LXXXI, pp. 236-248. Tübingen.
- 1960 *Mediterrane substrate mit besonderer Berücksichtigung des Baskischen und der west-östlichen Sprachbeziehung*. Romanica Helvética, vol. 70, Berna.

## KRAHE, H.

- 1957 *Indogermanisch und Alteuropäisch*. Saeculum, viii, pp. 1-14. Munich.

## LAFON, R.

- 1947 *L'état actuel du problème des origines de la langue basque*. Eusko-Jakintza, I, pp. 37-49, 151-163, 505,524. Sare B. P.
- 1949 *Sur deux racines basques désignant des actions techniques*. Eusko-Jakintza, III, p. 339 y sig. Sare B. P.
- 1951a *Les origines de la lengua basque, état actuel de la question*. Paris.
- 1951b *État actuel des études relatives aux origines de la langue basque*. Eusko-Deya, núm. 332. Paris.

1951-52 *Concordances morphologiques entre le basque et les langues caucasiques*. Word, VII-VIII. Nueva York.

LAHOVARY, N.

1954 *Substrat linguistique méditerranéen. Basque et Dravidien. Substrat et langues classiques*. Archivio per l'Alto Adige, XLVIII. Florencia.

LASA, B. E.

1959 *Orígenes de los vascos*. Editorial Icharopena. Zarauz.

LÓPEZ MENDIZÁBAL, I.

1953 *El idioma vasco, contemporáneo de la época glacial*. Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos, IV, núm. de enero-marzo, pp. 28-34. Editorial Ekin. Buenos Aires.

MENGHIN, O.

1948 *Migrations méditerranéennes*. Runa, I, pp. 111-195. Buenos Aires.

PERICOT, L.

1950a *La España primitiva*. Editorial Barna. 374 pp. Barcelona.

1950b *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*. Barcelona.

1952 *Las raíces de España*. Madrid.

RIBEZZO, F.

1950a *Preistoria, Protostoria e Glottologia. Indoeuropei e preindoeuropei nel bacino mediterraneo*. Archivio glottologico italiano, XXXV, p. 46 y sig. Turin.

1950b *Sulla originaria unità linguistica e culturale dell'Europa mediterranea*. Atti del I Congresso Internazionale di Preistoria e Protostoria Mediterranea, Firenze-Napoli-Roma, 1950, pp. 185-194 (publicado en 1962).

SERRA, G.

1953 *Antichi rapporti della Sardegna col mondo mediterraneo. I nomi di tipo Sardo*, Sardegna. VII Congreso de lingüística románica. Barcelona. Actas y Memorias (publicadas en 1955).

TOVAR, A.

1953 *Basque and its relationship to Caucasian and Northeast Asian*. International Anthropological and Linguistic Review, I, pp. 81-86. Miami.

1954 *Linguistics and Prehistory*. Word, X, pp. 333-350. New York.

1955 *Cantabria preromana*. Madrid.